



## Guía personal y comunitaria

---

# DISCERNIMIENTO PASTORAL COMUNITARIO SSCC

- 
- ❖ Discernimiento pastoral comunitario
  - ❖ Preguntas para la reflexión personal y el compartir comunitario
  - ❖ Guía para la adoración



# EL DISCERNIMIENTO PASTORAL COMUNITARIO<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

En la carta de promulgación del 39º Capítulo General de los Hermanos, Alberto Toutin ssc, Superior General, resaltaba la experiencia vivida por los hermanos capitulares en clave de discernimiento espiritual:

“El Capítulo General fue un tiempo de discernimiento espiritual que recogió el sentir y la reflexión de los hermanos tras la relectura de las Constituciones y de la Exhortación Apostólica del papa Francisco ‘*Evangelii Gaudium*’”.

Estas palabras realzan el sentir y el reflexionar del período capitular que llevó a una actitud de búsqueda de la voluntad de Dios, de discernimiento espiritual. Lo que sentimos y experimentamos por dentro, al que el lenguaje espiritual tilda de mociones, es voz del Señor. Aquello que nos anima y entusiasma profundamente, como sucedió en el acontecimiento capitular. El discernimiento se convierte en un marco de referencia. También reconocemos que nuestras experiencias pastorales de hermanas, hermanos y laicos SSCC en las diversas coordenadas geográficas del mundo son voz de Dios.

Del mismo modo, Patricia Villarroel ssc, Superiora General, sintetizaba la vivencia capitular en un tono similar en su Carta a las Hermanas con motivo de la promulgación de las Decisiones del 36º Capítulo General:

“... Nos dimos un gran espacio para hablar de nuestros compromisos apostólicos, de las llamadas que escuchamos desde la realidad, de cómo queremos caminar con el pueblo de Dios en este tiempo, y servir en el mundo en que vivimos hoy... y experimentamos, como siempre, que eso es lo que nos hermana, lo que nos hace cuerpo y nos da la identidad”.

En este texto Patricia nos emplaza a la escucha atenta de la realidad. Hemos de dar un carácter casi-sacramental a este tiempo presente, al hoy, a la realidad en la que nos movemos. Al mismo tiempo, somos conscientes de los dones recibidos tras el discernimiento espiritual de ambos Capítulos Generales del año 2018: la renovación interior y la conversión pastoral y misionera. Nos lo recordaba también Alberto en el citado texto:

“Renovación del hombre interior y la conversión pastoral y misionera son dos polos que se requiere e iluminan mutuamente. Son la expresión del encuentro renovado con Jesús y su Evangelio. Su efectividad solo la descubrimos cuando

---

<sup>1</sup> El presente texto tiene como base una ponencia de **Fernando Tapia Miranda**, sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, director del Departamento de Espiritualidad del Arzobispado de Santiago, que ofreció a los hermanos de la Provincia de Chile, reunidos en Asamblea, en enero de 2020. Aquí hemos tratado de insertar diferentes elementos carismáticos e incluir diversas fuentes que conecten con la globalidad de la Congregación, así como de algunos aspectos que no estaban incluidos en el mencionado texto.

cada uno de nosotros, cada comunidad de la Congregación prosigue el camino de discernimiento espiritual iniciado en el Capítulo General”.

Como familia religiosa estamos convencidos de que el discernimiento comunitario es un ejercicio espiritual y pastoral que pertenece al corazón de una Iglesia que quiere permanecer fiel al Señor, a través de los diferentes contextos socio-culturales que se suceden en el tiempo.

Ahora bien, es indudable que mientras más profundos son los cambios culturales, sociales, políticos y religiosos, más urgente se hace la necesidad del discernimiento comunitario para reorientar la acción pastoral de la Iglesia. De este modo se intenta que el Evangelio no pierda ni su actualidad, ni su novedad ni su fuerza transformadora. Siempre está el peligro de dejar que la "sal pierda su sabor", cosa de la que nos advertía ampliamente el Capítulo General de los Hermanos de 2012.

Para ello es muy importante tener claridad sobre la realidad que estamos viviendo, los principales desafíos que ella nos presenta y las nuevas formas de ser y de servir en la Iglesia que buscamos. El Papa Francisco, los documentos de la Iglesia, como los de los Sínodos, nos presentan las características de la Iglesia que Cristo quiere hoy. En este sentido no podemos dejar de citar nuevamente la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que supone una herramienta insustituible en todo discernimiento pastoral actual. Sus intuiciones y demandas han de ser tenidas en cuenta. Es, sin duda, un texto muy útil que no se puede obviar.

Para formular algunas acentuaciones pastorales, que simultáneamente sean la respuesta del Evangelio a esos desafíos y nos acerquen a nuevas formas de ser y de servir en la Iglesia, necesitamos un clima de discernimiento, con las actitudes y la metodología que este tiene.

Hablamos de discernimiento porque ni el descubrimiento y priorización de los desafíos pueden ser el resultado de un simple análisis humano. Menos aún de presiones indebidas, de manipulaciones o de imposiciones de unos grupos sobre otros. Tampoco pueden ser el resultado de una obediencia ciega, perezosa e irreflexiva. Ha de ser, indudablemente, el fruto de un discernimiento comunitario, creyente y pastoral.

Desarrollaremos, a continuación, las dos grandes dimensiones del discernimiento comunitario:

- a) La dimensión contemplativa.
- b) La dimensión pastoral.

Es decir, se trata de ver, primero, lo que Dios está haciendo en el mundo y en la Iglesia, hoy y aquí (dimensión contemplativa) y, en seguida, lo que nosotros debemos hacer, de tal modo que nuestra acción pastoral sea efectivamente colaboración, cooperación, a la acción de Dios (dimensión pastoral).

### LA DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA DEL DISCERNIMIENTO

#### 1. Fundamento de fe

El discernimiento tiene un fundamento de fe: Dios está presente y está actuando en el mundo por su Espíritu y nos llama a colaborar con su obra. "En medio de uds. hay Uno a quien Uds. no conocen y a quien yo no merezco soltar la correa de la sandalia" (Jn 1, 26-27), decía Juan Bautista a los enviados de los fariseos refiriéndose a Cristo. Y por eso, nuestro desafío como creyentes es, en palabras de san Ignacio de Loyola, "encontrar a Dios en todas las cosas". El Señor continuamente nos da signos, señales, de su presencia y nosotros a veces las percibimos y otras veces no. También el mal y el pecado están presentes en nuestro mundo y podemos captar las señales de su presencia y de su acción (cfr. Const., art. 4). Ambos tipos de signos se dan mezclados como el trigo y la cizaña de la parábola y por eso es necesario un discernimiento descubrir qué es de Dios en nuestro mundo y qué no es de Dios. De aquí la recomendación de san Pablo a los Tesalonicenses: "No apaguen el fuego del Espíritu, no desprecien la profecía, examínenlo todo y quédense con lo bueno, eviten toda forma de mal" (1 Tes 5, 19-22).

La acción del Espíritu de Dios en el mundo es siempre salvadora: se encamina hacia el surgimiento de un mundo más humano. Por eso, si la Iglesia quiere colaborar con esta salvación que el Señor nos trae debe -según el Concilio- "examinar a fondo los signos de los tiempos e Interpretarlos a la luz del Evangelio. Es oportuno, por consiguiente, que se conozcan y entiendan el mundo en que vivimos y sus esperanzas, sus aspiraciones, su modo de ser, frecuentemente dramático"<sup>2</sup>.

#### **¿Y qué se entiende por "Signos de los tiempos"?**

Según el P. Chenu, gran inspirador de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes*, son "aquellos fenómenos que por su generalización y por su frecuencia caracterizan una época, y a través de los cuales se expresan las necesidades y las aspiraciones de la humanidad"<sup>3</sup>.

En la Exhortación Apostólica *Evangelli Gaudium* aparece varias veces el término "signos de los tiempos", donde conectando con el magisterio anterior (EG 14), nos advierten de una necesaria vigilancia para estudiarlos, así como la responsabilidad y consecuencias que pueden ocasionar:

"No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una 'siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos'. Se trata de una responsabilidad

---

<sup>2</sup> Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*, n. 4.

<sup>3</sup> Cfr. Chenu M. D., *Los Signos de los tiempos*, en AA.VV., *La Iglesia en el mundo de hoy*, Taurus, Madrid 1979, pp. 253-278.

grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante”<sup>4</sup>.

En diferentes ocasiones, además, el papa Francisco ha pedido al Espíritu Santo “que actúe en nosotros para que, tanto personal como comunitariamente, podamos adquirir el hábito del discernimiento” y “que nos haga ver siempre la unidad de la historia de la salvación a través de los signos del paso de Dios en nuestro tiempo y en los rostros de los que nos rodean (...)”<sup>5</sup>.

## 2. Criterios del discernimiento

¿Qué criterios podemos utilizar para darnos cuenta si tales o cuales hechos, situaciones, corrientes culturales, etc., provienen de Dios o no? Sin duda, los criterios fundamentales están en la Sagrada Escritura, particularmente en los Evangelios. También los hallamos claramente en la trayectoria de nuestros Fundadores<sup>6</sup>: conocedores de la insondable profundidad del amor de Dios manifestado en los Corazones de Jesús y de María, colaboradores y celadores de la Obra de Dios, participantes en el Amor reparador de Cristo, como una familia de hermanos-hermanas-laicos y peregrinos alegres hacia la patria definitiva.

Antes de referirnos a estos criterios, nos detenemos en uno de ellos que señala san Pablo VI en *Populorum Progressio* (nn. 20 y 21) y que es retomado por los obispos latinoamericanos en la Conferencia de Medellín: A la luz del hecho fundante del pueblo de Israel, el Éxodo, ellos señalan: "Así como otrora Israel, el primer pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía a la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de Vida menos humanas, a condiciones más humanas"<sup>7</sup>.

El Evangelio y la actuación de Jesús reafirman este criterio y le dan su estatuto definitivo, ya que los criterios con que actúa Jesús son aquellos con los que Dios actúa en el mundo, porque Él es la revelación definitiva del Padre Jesús mismo nos da la pista clave para descubrirlos en la respuesta que envía a Juan el Bautista que estaba encarcelado y dudando de si Jesús era o no el esperado de los siglos: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (Lc 7, 20).

En ese momento Jesús sanaba a vanas personas afligidas de enfermedades, de achaques, de espíritus malignos y devolvía la vista a algunos ciegos. Jesús, pues, contestó a los mensajeros: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la Buena Nueva a los pobres" (Lc 7, 20-22).

---

<sup>4</sup> Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 51.

<sup>5</sup> Por ejemplo, en la Audiencia General del 19 de septiembre de 2019.

<sup>6</sup> Cfr. Toutin A., *Discernimiento apostólico SSCC. Disponibles para la acción de Dios*, Études Picpuciennes 11, Roma 2021.

<sup>7</sup> Conferencia de Medellín, Introducción, n. 6.

Es decir, los signos de vida revelan la actuación del Dios de la vida y son la mejor proclamación del Evangelio de la vida. Cada vez que un hombre, una mujer o un grupo humano es sanado física, psicológica, moral o espiritualmente, ahí está Cristo Resucitado, plenitud de vida, dando vida y salvación. Y, por el contrario, cada vez que una persona o un grupo de personas es aplastado, destruido, engañado, explotado o abusado, ahí está la acción del mal porque, dice Jesús, el diablo es "homicida desde el principio y padre de toda mentira" (Jn 8, 44).

Ahora bien, para evitar cualquier subjetivismo o lectura interesada de los signos de los tiempos, la Iglesia nos ofrece su Tradición y su Magisterio que es la interpretación auténtica de la Palabra de Dios, sobre todo cuando es ejercida colegialmente, como tono nuevo, desconocidos antes" del Concilio Vaticano II, como dice Juan Pablo en la *Tertio Millennio Adveniente*<sup>8</sup> es el punto de referencia obligado para interpretar la Palabra de Dios y hacer un discernimiento correcto. Es por eso providencial que nuestros procesos de planificación pastoral se sitúen en el presente contexto eclesial que intenta, animado por el papa Francisco, recuperar el entusiasmo, la síntesis doctrinal, el estilo eclesial y las riquísimas orientaciones pastorales que emanaron del Concilio Vaticano II.

Finalmente, el testimonio de los santos y santas, son un criterio permanente para descubrir la presencia, los caminos y la voluntad de Dios. Así como el de hermanas y hermanos que contemporáneamente intentan descubrir respuestas iluminadoras para nuestro hoy, con valentía, alentados por el Espíritu. El 39º Capítulo General de los Hermanos nos hablaba de iconos que alimentan nuestra consagración y nuestra misión. Estos iconos nos invitan a volver la mirada hacia Jesús a través de estas figuras de santidad que tenemos en nuestra familia:

“Desde los orígenes de la Congregación hasta nuestros días, ha habido hermanos y hermanas que, por su manera de encarnar el carisma y la misión de la Congregación, se han convertido en iconos que alimentan nuestra consagración y nuestra misión como religiosos de los Sagrados Corazones. Así, tenemos a nuestros Fundadores: el Buen Padre y la Buena Madre; a nuestros hermanos cuya santidad ha sido reconocida por la Iglesia: San Damián De Veuster, Beato Eustaquio y Beatos Mártires de España; y otros hermanos cuyo proceso de beatificación se ha iniciado: víctimas de la Comunidad de París y Esteban Gumucio”<sup>9</sup>.

### 3. El discernimiento como don de Dios

Sin embargo, es necesario tener presente que el discernimiento es, ante todo, un don de Dios. Esta capacidad de descubrir y distinguir tanto la presencia de Dios como la presencia del mal y del pecado, es parte del carisma profético de la Iglesia. Es un don del Espíritu Santo que Jesús prometió a su pueblo y que es necesario pedir con insistencia, sobre todo, en los procesos de renovación eclesial, porque a veces no es tan fácil distinguir ambas realidades. Ya en el Antiguo Testamento Salomón, a pesar de toda su sabiduría, imploraba humildemente este don: "Concede, pues, a tu Siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y

---

<sup>8</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, noviembre 1994.

<sup>9</sup> Documento *Patrimonio Espiritual e Histórico Sagrados Corazones*, n. 5.

el mal" (1 Re 9). Su larga oración del capítulo 9 del libro de la Sabiduría, se sitúa en esta misma línea.

Hay muchos factores que nos dificultan descubrir y distinguir los signos de vida y los signos de muerte. Nuestra mirada está a veces ensombrecida por nuestro propio pecado personal y social, por nuestros prejuicios, nuestras ideologías políticas, nuestras sensibilidades culturales, nuestros intereses personales o de grupo o, simplemente, por nuestra desinformación, por nuestra falta de conocimiento de la realidad.

No hay ejemplo más claro de esta dificultad para ver a Dios que la ceguera de los fariseos. Estaban tan bloqueados por su rigidez religiosa que nunca descubrieron en Cristo al Liberador que Dios les enviaba. Al revés, lo atacaron duramente hasta llevarlo a la Cruz. Por eso Jesús los llama "ciegos y guías de ciegos". Si queremos hacer, pues, un discernimiento creyente tenemos que pedir al Señor, en primer lugar, como el ciego del Evangelio, la gracia de ver. A la pregunta de Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?". Bartimeo responde: "Maestro, que yo vea" (Mc 10, 51). Y dice el Evangelio que, al instante, vio y se puso a caminar con Jesús.

### ***¿Cómo discernir los espíritus?***

Una de las cartas católicas, exhorta a poner a prueba los espíritus para comprobar si son o no de Dios (1 Jn 4, 1-3). Lo mismo San Pablo aconsejaba a los tesalonicenses: "Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno" (1Tes 5, 21). A medida que Dios manifiesta su poder, el espíritu malo hará todo lo posible para destruir la obra de Dios, de modo que se hace imprescindible el discernimiento, unido a la enseñanza de las Sagradas Escrituras. El apóstol Pablo en 1 Cor 12,10 pone de manifiesto que el discernimiento de espíritus es un don (una cualidad personal que no tiene otra persona). Ahora bien, hay que estar muy atentos al espíritu que mueve a realizar alguna acción o tomar alguna determinación ya que el mal espíritu engañará aun a los escogidos (Mc 13, 22). El espíritu humano es frágil y puede caer en confusión en cuanto a lo que el Espíritu del Señor va poniendo en movimiento en la persona y puede provocar falsas profecías.

En el nuevo Testamento se establece una clara distinción entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios, ya que es el Espíritu Santo quien se vale del espíritu humano como instrumento para realizar la voluntad de Dios. Pero, ¿cómo discernir los espíritus? En la primera epístola de Juan hay más instrucciones respecto a los espíritus malignos y a la forma en que pueden ser identificados (1 Jn 4,1-4.). Declara que todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios. En cuanto al proceso mismo del discernimiento existe un peligro, y esto es en asumir aquello que no necesariamente lo es como voluntad de Dios. Es importante saber que aquello que no da buenos frutos no se puede aceptar como algo venido de Dios (cfr. Mc 11, 14; Mt 3, 10; 21, 43; Lc 13,6-9 y Jn 15,6).

En las relaciones, proyectos y compromisos en que aparecen estos frutos es fácil encontrar la voluntad de Dios; donde predominan las rupturas, intereses, partidismos e injusticias, no se puede discernir la voluntad de Dios (cfr. 1 Cor 13,3).



Por todo esto es necesario que toda persona debe buscar en cada momento y situación lo que agrada a Dios (cfr. Rom 12, 2; 2Cor 5, 9; Ef 5, 10; Flp 4,18; Col 3, 20; Tit 2, 9). Y para conseguir esto el ser humano debe poner todos los medios para descubrir lo que es voluntad de Dios y así poder hacer una opción de vida sin temor a equivocarse (buen discernimiento).

Esta condición es todavía más importante para el discernimiento vocacional, pues la vocación cristiana supone un estilo de vida evangélico, estructurado desde la conversión del corazón, la referencia eclesial y el trabajo por el Reino. En la medida que el creyente va entrando en comunión de vida con la persona de Jesucristo y va teniendo sus mismos sentimientos, va creciendo en el amor a Dios y al prójimo. Cada persona discierne desde los valores que vive cotidianamente; por lo mismo, solo quien vive la experiencia del amor evangélico puede discernir adecuadamente lo que agrada a Dios (cfr. Ef 5,10), lo mejor (cfr. Flp 1, 9-10; 1Tes 5, 21-22; Heb 5, 14) y lo que es voluntad de Dios (cfr. Rom 12, 2).

Por todo esto el discernimiento, comprende la acción humana como una respuesta a la invitación divina, resultado de una búsqueda de la voluntad de Dios desde la libertad.

#### **4. Condiciones del discernimiento**

Para hacer discernimiento se necesita pues, en primer lugar, intensificar la vida de oración: que El Señor quite de nuestros ojos todo lo que nos impide verlo. Sin una mirada convertida no hay nada que hacer. Lo primero es el reconocimiento del pecado, solo después se está en situación de discernir. El discernimiento es la intuición de un corazón convertido. Se requiere leer, meditar y contemplar mucho más las escenas del Evangelio para familiarizarnos con los criterios de Jesús y aumentar, así, nuestra sensibilidad espiritual. No es por casualidad que, en los Ejercicios Espirituales de treinta días, san Ignacio coloca la elección al final de la segunda semana, después de haber contemplado por varios días los misterios de la vida de Cristo. Se necesita también conocer mejor el magisterio de la Iglesia que interpreta auténticamente la Sagrada Escritura.

Asimismo, se requiere una vida verdaderamente comunitaria para ayudarnos mutuamente a ver. Se trata de hacer un discernimiento comunitario para descubrir la presencia, la acción, las voces y llamadas que el Señor nos está haciendo desde nuestra realidad cotidiana. Esto implica desarrollar en todos nosotros una gran capacidad de escucha y una gran libertad interior que solo el Espíritu Santo nos puede regalar. Discernir “los senderos del Espíritu” es una invitación que realiza Francisco continuamente:

“La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el

discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino”<sup>10</sup>.

Descubiertas tanto la presencia y la acción de Dios, como la presencia y acción del pecado, es más fácil darse cuenta de lo que el Señor quiere que nosotros hagamos, tanto para colaborar con Él como para combatir el mal. Nuestra acción pastoral debe tener siempre este primer momento contemplativo, de tal modo que lo que nosotros hagamos como Iglesia potencie lo que el Buen Pastor Resucitado ya está haciendo en el corazón de las personas, de las familias y de las sociedades y combata lo que proféticamente hemos descubierto como presencia del mal. Llegados a este punto, nos damos cuenta de que realizamos diversas labores pastorales que son buenas, pero, ¿cuál conviene priorizar? Esta es una cuestión que ha de acompañar nuestro discernimiento y toma de decisiones.

Con Darío Mollá podríamos preguntarnos: ¿Cuáles son los criterios básicos, los criterios de fondo, que hacen “evangélicas” las decisiones que se toman? Para él cuatro son decisivos:

- 1) *La persona de Jesús*: en el ejercicio de contemplación al contacto personal con su modo de ser, de hablar, de hacer, se nos va contagiando sus criterios por transformación afectiva y desde ahí podemos dar las respuestas de Jesús. Discernir bien es en el fondo decidir lo que Jesús decidiría por eso la pregunta esencial es: ¿qué haría en este caso Jesús?
- 2) *La comunión con la Iglesia*: que libera al discernimiento de toda forma de soberbia y prepotencia y que ayuda a ponderar la comunión como bien mayor al de la prevalencia de la propia opinión.
- 3) *La fidelidad al carisma propio* que manteniéndose en sus intuiciones debe ser actualizado.
- 4) *La autoridad de los que sufren*: para despertar de nuestro narcisismo y nuestro mundo autorreferencial y abrir los ojos y el corazón al sufrimiento del otro ser humano<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> *Evangelii Gaudium*, 45.

<sup>11</sup> Cfr. Mollá D., *Discernimiento: concretar el amor. Discernimiento y gobierno de personas en la vida consagrada*, Frontera Hegian, Vitoria-Gasteiz 2017, pp. 37-41.

### LA DIMENSIÓN PASTORAL DEL DISCERNIMIENTO

#### 1. El discernimiento como búsqueda de la voluntad de Dios

En la primera parte veíamos que el primer paso en todo discernimiento es descubrir la presencia y la acción de Dios en nuestra vida de todos los días, tanto a nivel personal, comunitario y como colectivo. Lo que nos motiva a hacer este discernimiento es el deseo de colaborar en la obra salvadora de Dios en lo que Él ya está haciendo en medio de nosotros en orden a darnos vida y vida en abundancia, que salta hasta la eternidad.

La Iglesia, como familia de los hijos e hijas de Dios, constantemente debe preguntarse si lo que está haciendo, pastoralmente hablando, y la manera en que lo hace, es lo que Dios quiere de ella. Eso es lo propio de un hijo o de una hija de Dios, tal como lo vemos en Jesús y en la Virgen María. En efecto, la Carta a los Hebreos pone en boca de Cristo, al entrar en este mundo, las siguientes palabras. "He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad" (Heb 10, 5.7). Y la palabra final de María, ante el anuncio de su maternidad divina, es: "He aquí la servidora del Señor, hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1, 38).

Buscar y hacer la voluntad de Dios es el camino concreto para que la Iglesia y la Congregación crezcan en su fidelidad al Señor y no se dejen seducir por otros "señores" (búsqueda de poder, de prestigio, de vida fácil y cómoda, etc.). Por eso, san Pablo les dice a los romanos: "No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto" (Rom 12, 2).

No siempre es fácil descubrir el querer de Dios, salvo el caso en que nos encontremos frente a una alternativa en que algo es claramente bueno o malo. En estos casos no podemos hablar de discernimiento. Por ejemplo, frente al aborto, es clarísimo que no debe practicarse y que esa es la voluntad de Dios. El discernimiento es necesario cuando tenemos que elegir entre dos caminos que son buenos. Por ejemplo, un joven o una joven que tratan de darse cuenta si Dios le pide formar una familia o consagrarse a Él en la vida religiosa. Aquí se requiere un discernimiento de la voluntad de Dios. En las decisiones del 36º Capítulo General de las Hermanas, se ponen varios ejemplos concretos de discernimiento. Entresacamos uno del ámbito de la inserción y los proyectos sociales: "Discernir las necesidades a las que podemos responder y colaborar, al menos en un Proyecto social, en cada Territorio".

También una comunidad de Iglesia, cuando quiere pensar su futuro, se encuentra ante varias posibilidades. Un gran teólogo escribió décadas atrás lo siguiente: "La voluntad de Dios no se impone siempre al corazón humano bajo la forma de una única posibilidad, clara como la luz del sol e idéntica al pensamiento propio, aún el mejor intencionado. Esa voluntad de Dios puede estar disimulada bajo múltiples posibilidades; no constituye algo establecido de una vez para siempre,

es distinta en cada situación diversa y es preciso discernir cada día de nuevo cuál es la voluntad de Dios. Cada mañana nos asalta la pregunta: ¿Cómo debo estar aquí, en esta situación presente, en esta vida nueva, con Dios y con Jesucristo?"<sup>12</sup>.

Ojalá tengamos la valentía, relejendo y haciendo vida la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, de discernir objetivos, estructuras, estilo y métodos de evangelización. En cada nivel eclesial, el discernimiento ha de revisar todo para ver qué pide el Espíritu Santo. Así nos dice el papa Francisco: "La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos en un sabio y realista discernimiento pastoral" (EG 33).

## 2. Actitudes básicas para el discernimiento

### ***¿Cómo entonces descubrir comunitariamente lo que Dios quiere para su Iglesia?***

Indudablemente lo primero es intensificar el clima de oración para que el Espíritu del Señor nos purifique y nos dé una gran libertad interior y una verdadera disponibilidad a lo que Él quiere de nosotros. Esto no es fácil porque nosotros en forma natural nos apegamos afectivamente a lo que hacemos y nos cuesta trabajo tomar distancia, ser críticos con nuestro trabajo pastoral o dejar que otros lo critiquen. Nos defendemos inmediatamente y muchas veces buscamos justificar a toda costa lo que hacemos.

Este apego desordenado a nuestras ideas, proyectos o trabajos pastorales dificulta el discernimiento y nos mantiene en un gran individualismo pastoral.

También dificulta el discernimiento la falta de confianza mutua al interior de la Comunidad de la Iglesia, la incapacidad o la negativa a comunicar lo que realmente sentimos o pensamos, o la falta de canales para hacerlo, la intolerancia, los prejuicios, el activismo, la sobrecarga de trabajo y el miedo al cambio.

Necesitamos pues, que el Espíritu Santo nos purifique de todo esto y nos regale las actitudes espirituales que hacen posible un diálogo abierto y franco encaminado a discernir la voluntad de Dios.

---

<sup>12</sup> Bonhoeffer D., *Ethique*, Génève 1965, p. 21.

Asimismo, junto a la oración y a la vida comunitaria, para un discernimiento apostólico son muy adecuadas las condiciones que se presentan en *El servicio de la autoridad y la obediencia*<sup>13</sup>, en torno al papel de la autoridad en el crecimiento de la fraternidad (n. 20) y la obediencia en la vida fraterna (n. 25).

### 3. Método del discernimiento

Supuestas las actitudes básicas del discernimiento, es necesario un método preciso para llevarlo a cabo, de tal modo que no llamemos discernimiento a cualquier tipo de reflexión pastoral. No hay un solo método, pues esto depende tanto del objetivo específico del discernimiento, como de la materia de que se trate. Sin embargo, hay algunos elementos que necesariamente tienen que estar presentes:

- \* **Oración:** es el clima en que debe darse todo el proceso de discernimiento. En algún momento será de petición, en otro de acción de gracias y en otro de silencio profundo que intenta captar las mociones interiores.
- \* **Información:** se necesita tener suficiente información sobre la materia que se quiere discernir porque hay asuntos que son muy complejos.
- \* **Argumentación:** es necesario iniciar, enseguida, un intercambio sobre las razones a favor y en contra de las diferentes alternativas de acción propuestas. En un primer momento no hay debate sino escucha mutua, tratando de entender lo que el otro le dice y por qué lo dice.
- \* **Sensibilidad interior** para captar hacia dónde me voy. Sintiendo inclinado, atraído, ante qué "arde" mi corazón, o ante qué se rebela. Sentir las "mociones" interiores y descubrir si vienen del buen espíritu o del mal espíritu como veíamos más arriba.
- \* Si el proceso está bien hecho, normalmente se llega a un **consenso** porque es el mismo Espíritu el que está soplando en todos los agentes evangelizadores. Si las opiniones están muy divididas, no se pueden tomar decisiones, sino que es necesario esperar un tiempo para que las cosas maduren, rezar más para mejorar la capacidad de escucha mutua y de entendimiento del problema, pedir con mayor insistencia las luces del Espíritu y tener más información.
- \* **Toma de decisiones:** el discernimiento va orientado a la acción pastoral, a hacer la voluntad de Dios. Por lo tanto, tiene que culminar con una decisión.

### 4. La Confirmación

Una vez tomada una decisión podemos experimentar diferentes sentimientos que nos confirman la decisión tomada o que la cuestionan. Son como señales que Dios nos envía.

---

<sup>13</sup> Este documento de la CIVCSVA, de 11 de mayo de 2008, se puede leer con provecho:

[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20080511\\_autorita-obbdiienza\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20080511_autorita-obbdiienza_sp.html)

Signo de estar en sintonía con el Señor o de haber encontrado la voluntad de Dios es sentir paz, tranquilidad interior, gozo, valor, entusiasmo, luz, contento con uno mismo, serenidad, certeza, aumento de fe, de esperanza y de amor. San Ignacio las llama "consolaciones".

Signo de que la opinión dada o la propuesta hecha o la decisión tomada no está conforme con la voluntad de Dios, es sentir intranquilidad, ansiedad, resistencia interior, desagrado, miedo, confusión, frustración, culpa, rabia, vacío, desilusión, inquietud, disminución de la fe, de la esperanza y del amor. San Ignacio las resume en la palabra "desolación".

Este punto puede ser muy novedoso para nosotros, ya que no estamos acostumbrados a introducir nuestros sentimientos o nuestras "mociones interiores" como diría san Ignacio, en los procesos de toma de decisiones tanto a nivel personal como colectivo. Más bien tenemos desconfianza hacia ellos y tendemos a privilegiar la razón.

Sin embargo, sabemos que lo que mueve o paraliza a un ser humano son los afectos si prestamos atención a nuestro mundo interior, los sentimientos y las emociones están ahí. La realidad no nos deja indiferentes. Las decisiones que tomamos tampoco. Los procesos de discernimiento nos invitan a ser conscientes de lo que sentimos y a valorarlo como un lugar, un modo, a través del cual Dios nos quiere hacer ver su presencia o su ausencia, su voluntad o su desagrado. Necesitamos ejercitarnos en esto y mejorar lo que podríamos llamar nuestra sensibilidad espiritual.

## **5. El discernimiento pastoral dentro del proceso de Pastoral Planificada**

Una vez descubiertos y priorizados, en un clima de discernimiento, los desafíos que se presentan a nuestra labor pastoral, hacen necesario formular las líneas de acción pastoral para los próximos años y confeccionar un plan pastoral. Este trabajo también se hace con las actitudes y el método propio del discernimiento pastoral.

Deseamos que el discernimiento nos lleve a la "conversión pastoral" para una salida misionera apasionada y renovada:

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad"<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> *Evangelii Gaudium*, 27.

## CONCLUSIONES

1. Al elegir el discernimiento comunitario como el instrumento principal para ejercer la participación y la corresponsabilidad, estamos introduciendo en nuestra vida pastoral un elemento clave para mejorar la calidad evangélica y evangelizadora de nuestra vida cristiana. Un elemento que debiera permanecer para siempre en nuestro modo de hacer pastoral porque nos permite reconocer, en la práctica diaria, el Señorío de Cristo sobre el mundo y sobre la Iglesia.
2. Nos permite, además, construir la unidad de la Iglesia y gestar comunión eclesial en torno a la búsqueda orante de su voluntad, que a veces se encontrará fácilmente y otras ardua e incluso dolorosamente.
3. Por lo mismo, el discernimiento comunitario nos exige mejorar el nivel de nuestra vida espiritual a fin de crecer en lo que el san Juan Pablo II llama "una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia y a las Iglesias" (*Tertio Millennio Adveniente*, n. 23), especialmente en este tiempo de purificación y renovación eclesial.
4. Este crecimiento no es espontáneo: hay que trabajarlo. El discernimiento es un ejercicio: hay que entrenarse en él para adquirir la destreza espiritual que requiere. A discernir se aprende haciendo discernimiento, así como a orar se aprende orando. Aquí los agentes pastorales en general, tenemos una gran llamada a ser "maestros del espíritu".
5. Finalmente, no debemos olvidar que el discernimiento genera siempre una dinámica de renovación de la Iglesia, ya que crea las condiciones para que el Espíritu, con menos obstáculos por parte nuestra, conduzca a la Iglesia hacia donde Él quiere llevarla. Dice la Constitución *Lumen Gentium* que el Espíritu "hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo" (n. 4). Debemos, pues, estar preparados para buscar y recorrer nuevos caminos de evangelización, creciendo en la libertad interior y en la disponibilidad que todo auténtico proceso de discernimiento requiere.

# PREGUNTAS

## para la reflexión personal y el compartir comunitario

Tras la lectura de “El discernimiento pastoral comunitario” proponemos un rato tranquilo de reunión comunitaria, en clave de confianza y de querer compartir las preguntas que se nos proponen. Quizá antes podemos reaccionar al texto precedente. Luego, podemos responder a estas cuestiones. A lo mejor no da tiempo a todo o queramos elegir alguna en concreto. Lo importante es que unos a otros nos convenzamos de la importancia de aplicar el discernimiento comunitario en nuestra práctica pastoral.

1. ¿Dónde reconocemos hoy a Jesús caminando con nosotros? ¿Qué caminos nuevos nos propone?
2. Para asimilar constantemente la voluntad de Dios se requiere, como condición indispensable y permanente, despojarse de todo lo “desordenado”, es decir, llegar a la completa “indiferencia interior” y a estar siempre alerta para escuchar la voz de Dios. Por eso, no es posible el discernimiento sin una conversión, “una conversión continua” que diría Pat Bradley ssc. ¿Cómo nos ayudamos comunitariamente en este cambio del corazón y de la mente?
3. ¿Hay en nosotros un deseo de una honda renovación interior? ¿Cuáles son los medios que empleamos para reavivar nuestra vida espiritual?
4. ¿Cuáles son nuestras experiencias en torno al discernimiento pastoral comunitario? ¿Hay alguna en concreto a nivel local o de Comunidad Mayor en el que hemos visto luz para seguir adelante?
5. ¿Estás de acuerdo con los elementos que componen el método del discernimiento? ¿Echamos en falta algún elemento?
6. ¿Estamos dispuestos y preparados para buscar y recorrer nuevos caminos de evangelización? ¿Qué echamos en falta en nuestra praxis actual y qué nos puede motivar en esta búsqueda?



# ADORACIÓN

## MOTIVACIÓN

Hacer nuestra adoración con el tema del discernimiento pastoral comunitario nos invita a hacer silencio, a abrir el corazón y pedir el don del Espíritu para ver el paso de Dios en nuestro mundo, en la Congregación, en nuestros hermanos, hermanas y laicos e ir vislumbrando su proyecto de amor. Pidamos al Espíritu que venga a nosotros.

## ORACIÓN AL ESPÍRITU

Espíritu Santo, Creador, al comienzo planeabas sobre las aguas:  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

Espíritu Santo, Cristo nos ha prometido que tú estarás siempre con nosotros y en nosotros.  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

Espíritu Santo, tú has descendido sobre los apóstoles para reunirlos en una comunión nueva, la Iglesia.  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

Espíritu Santo, Consolador, por ti hemos nacido a la vida de hijos de Dios.  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

Espíritu Santo, tú haces de nosotros un signo vivo de la presencia de Dios.  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

Espíritu Santo, tú rezas dentro de nosotros.  
*iVen a nosotros, Espíritu Santo!*

## SILENCIO

## DE LA PALABRA DE DIOS

"¿Quién, en realidad, podría conocer la voluntad del Señor? ¿Quién se apasionará por lo que quiere el Señor? La razón humana avanza tímidamente, nuestras reflexiones no son seguras, porque un cuerpo perecible pesa enormemente sobre el alma, y nuestra cáscara de arcilla paraliza al espíritu que está siempre en vela. Si nos cuesta conocer las cosas terrestres, y descubrir lo que está al alcance de la mano, ¿quién podrá comprender la voluntad de tu amor? ¿Y quién podrá conocer tus intenciones, si tú no les has dado primero la Sabiduría, o no le has enviado de lo alto tu Espíritu Santo?" (Sab 9,13-18).

### SALMO 33

Aclamemos la grandeza del Señor con este Salmo, con la certeza de que "el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad".

ANT: "*¡Qué insondables son sus decisiones y qué incomprensibles sus caminos!*"  
(Rom 11,33).

Aclamad, justos al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando los vítores con bordones.

Que la palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;  
el aliento de su boca, sus ejércitos;  
encierra en un odre las aguamarinas,  
mete en un depósito el océano.

El Señor deshace los planes de las naciones,  
frustra los proyectos de los pueblos;  
pero el plan del Señor subsiste por siempre,  
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad;  
él modeló cada corazón,  
y comprende todas sus acciones.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor,  
él es nuestro auxilio y escudo  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

ANT: "*¡Qué insondables son sus decisiones y qué incomprensibles sus caminos!*"  
(Rom 11,33).



## SILENCIO

---

**All:** *Listen the voice of your God is calling  
Listen with the ear of your heart  
The Voice of your God is calling.*  
**[https://youtu.be/R\\_tkOKokgJE](https://youtu.be/R_tkOKokgJE)**

**Todos:** *Escucha la voz de tu Dios, te llama;  
escucha con el oído de tu corazón,  
la voz de tu Dios te llama*

---

## REFLEXIÓN (Benjamín González Buelta sj)

Dios acampó entre nosotros, para caminar a nuestro lado, Él no nos da una hoja de ruta con todo organizado, nos invita a ir con Él y, en el acompañarnos mutuamente, se van descubriendo las etapas siguientes que siempre tienen una dimensión de sorpresa, pero Él llega siempre, es fiel, por eso nos obliga a estar vigilantes, atentos para distinguir su llamada de otras llamadas. Él entra por todas las rendijas, pero respetando nuestra libertad

Desde la nueva mentalidad del Evangelio es posible distinguir lo que es la voluntad de Dios para entregarnos a ella. Cada uno se entrega según el don recibido de Dios. Tenemos que discernir el camino que Dios nos propone a cada uno, dentro de una comunidad que busca encarnar en el mundo, la presencia siempre nueva de Jesús.

**Todos:** *Escucha la voz de tu Dios, te llama;...*

El discernimiento supone una mirada contemplativa que respeta la realidad como es, sin idealizarla ni demonizarla. Es la fidelidad a la realidad del mundo donde el Hijo se manifiesta.

Los profetas miran la realidad como es: "He visto, he oído, he bajado". (Ex 3,7s) También Jesús mira la realidad como es, descubriendo un pueblo de las bienaventuranzas: (Mt 5, 2-12).

El siempre mira la hondura donde se mueven las posibilidades de vida nueva y de futuro. Existe un lugar privilegiado desde donde mirar: los pobres, las periferias existenciales donde parece que no puede haber ningún futuro... Hay que mirar desde ahí con la mirada salvadora de Jesús. Toda la realidad se puede convertir para nosotros en un santuario donde Dios actualmente vive, trabaja y se nos revela de forma inesperada.

**Todos:** *Escucha la voz de tu Dios, te llama;...*

De la vinculación de nuestra persona a Jesús, depende la calidad de nuestros discernimientos, en los que siempre hay algo que muere y algo que resucita. Al lado de Jesús se irá purificando nuestra interioridad de todo lo que es engañoso. En la contemplación de su persona se iluminará toda la vida y todo don nuevo suyo que nos ofrezca, y al ejecutarlo con él, nos uniremos en el trabajo y la lucha para realizarlo y celebrarlo con un "cántico nuevo" (Sal 96,1) que nunca ha sido estrenado.

**Todos:** *Escucha la voz de tu Dios, te llama;...*

El papa Francisco, nos dice "sin embargo no hay mayor libertad que la dejarse guiar por el Espíritu, renunciando al deseo de calcular y controlar todo y permitiendo que el Espíritu Santo nos ilumine, nos guie y nos dirija y nos lleve a donde quiera. Sabe bien lo que necesitamos en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fructífero" (EG 280).

**Todos:** *Escucha la voz de tu Dios, te llama;...*

## SILENCIO

Tiempo para compartir nuestra oración.

## PADRE NUESTRO

## SALVE REGINA

